

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

FLACSO

(SEDE ACADEMICA DE QUITO)

I MAESTRIA EN HISTORIA ANDINA

"PERO DIAZ, Y LA ENCOMIENDA DE
LOS INDIOS ACOS: UN ENSAYO
DE MICROHISTORIA SOCIAL
1532-1607"

TESIS PRESENTADA POR
JUAN GRANDA ORE

AYACUCHO, ENERO DE 1987

UN PRIMER PASO NECESARIO

En las líneas que siguen, he intentado numerosas veces que las palabras se ajusten certeramente a lo que quiero expresar, sin embargo, leyendo el resultado final siento que aún estoy lejos de la intención inicial.

Muchas personas hicieron, y han hecho posible, que llegue hasta aquí. Mis colegas del Departamento de Ciencias Histórico-Sociales, de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga; particularmente quiero recordar a Enrique Gonzalez Carré, a Walter Aguilar, a Jeffrey Gamarra; a Jaime Urrutia y a Denisse Pozzi-Escot, como siempre los últimos en ser nombrados, pero los primeros en el afecto.

En Quito debo mucho a mis hermanos de corazón, que hicieron posible que viviera lejos de mi provincia, y de mis iniciales afectos. Quiero recordar por tanto a una larga lista de amigos, a quienes debo mucho; Augusto Gómez que fue mi primer amigo, y quien soportó estoica y generosamente, y desde el primer día, mis aburridas conversaciones.

Milton Luna fue mi primer guía en esas hermosas calles quiteñas, su inagotable generosidad fueron para mí una fuente permanente de alegría y vida.

Alonso Valencia, ese viejo caleño que me demostró que la única frontera que existe entre los hombres es la de su calidad. Su humanidad, y la de un viejo profesor, me abrieron un mundo para mí desconocido hasta que los conocí; y esta apertura ha sido para mí una fuente inagotable de fe en la vida.

Cómo no recordar al "paisa" Luis Javier Ortiz con quien en innumerables noches compartimos la mesa, canciones, ron, café y mucho trabajo.

Dos personas me dieron la oportunidad de tener un hogar en el Ecuador, ellas fueron María Elena Porras y Rosemarie Terán, no sólo me albergaron en su corazón, sino que también me enseñaron a vivir y a compartir, tal vez sólo ellas sepan cuánto las quiero. Por ellas conocí a mi camarada Sergio Coellar, y sus quinientas canciones distintas, a Nidia Gómez, a María Soledad, a Guadalupe Soásti, a mi "co madre" Rocío, y a Rocío Pazmiño.

Con María Elena y Rosemarie recorrí el camino hacia el cariño inmenso de Mavi Váscones y al de Cecilia García, quien a través de Gabriela me hizo extrañar un poco menos a mi Isabel y Javier.

Quiero recordar también que profesores como Luis Lumbreras, Tristan Platt, Germán Colmenares, René Arze, Josep Fontana, Magnus Mörner, Carlos Landázuri, y no podía dejar de recordar a Enrique Ayala, me enseñaron y enseñan con su ejemplo y vida.

Pero detrás de esta historia de amor y de amistad, hay otra, la historia de tres personas que soportaron incansablemente mi ausencia, mis silencios, y mis olvidos, y que a pesar de todo, me esperaron. Esta fue la historia de Tila, de Isabel y de Javier, quienes pagaron el costo social de mi empresa.

INDICE

Pág.

PRIMERA PARTE LA CONSTRUCCION INKA DE UNA REGION

- I).- ...que comienza con una historia de victorias para unos; y derrotas para otros... 1
- II).- ...y continúa con un acercamiento a la provincia que, en tiempos de los Inkas, se llamó Vilcas Guamán... 9
- III).- ...precisando la micro historia de un importante grupo étnico. 17

SEGUNDA PARTE ACERCA DE LA HISTORIA DE ALGUNOS HOMBRES BLANCOS

- I).- ...un hombre llamado Pero Diaz, que buscando la hidalguía, llegó junto con unos quesos, y al paso de los años fue convirtiéndose en un hombre importante. 26
- II).- ...y en razón de esta importancia se convierte en fundador de una villa, llega a ser Alcalde de la misma; y tiene importantes amigos... 32
- III).- ...y además posee una encomienda, tierras, y otros negocios... 42
- IV).- ...pero nada de esto puede impedir el ocaso de su vida... 69

TERCERA PARTE
LA ESTRATEGIA INDIGENA DE
SUPERVIVENCIA COLONIAL

I).- Las tensiones étnicas.	75
II).- La participación indígena en el mundo mercantil.	81
III).- ...que comienza refiriendo las punciones coloniales, y acaba relatando los éxitos económicos comunales.	86
IV).- ...un pequeño relato acerca de dos muertes.	94
Intentando formular conclusiones.	97
Bibliografía citada	100
Documentación utilizada	103

PRIMERA PARTE

LA CONSTRUCCION INKA DE UNA REGION



I).- ... que comienza con una historia de victorias para unos; y derrotas para otros ...

Diversas fuentes (Santa Cruz Pachakuti 1968; Garcilaso de la Vega 1976; Cabello de Valboa 1951), coinciden en señalar que el Estado Inka incorporó a sus estructuras, a la hasta ahora llamada "Confederación Chanka", después de un duro y largo proceso. El cual y en su momento, combinó la guerra con la negociación diplomática.

Una lectura cuidadosa de las fuentes, nos permite es cindir este proceso en dos etapas. En la primera; los ejér citos Inka salidos de Cusco, y con dirección N.O., efectúan un gran alto, en las orillas del río Apurímak. Concluido este su marcha se orienta hacia el oeste del curso del río. La ruta elegida lleva a este ejército, a sostener algunos enfrentamientos con guarniciones Chanka, probablemente en cargadas de la vigilancia de esta zona de frontera étnica.

Como señala un cronista, los ejércitos cusqueños ven cieron en batalla a los Chanka matando a muchos y catirando a otros (De Cieza 1985:138). Pero en esta etapa el objeti vo del Estado Inka, no es incorporar a sus estructuras a los Chanka; hacia el oeste del Apurímak se extendía el te rritorio étnico de los Sora, y que al decir de Garcilaso, era de mucha gente rica, de mucho oro y ganado (Garcilaso 1976, T. I, p.159). Desde la perspectiva geo-histórica de nuestro cronista, primero está el oro, después el ganado, pero tal vez cuando Garcilaso escribe oro; deberíamos leer artífices en metal, ya que cuando dice ganado, se refiere a los camélidos andinos. Según la versión citada ambos recur sos aparecen atractivos al Estado Inka; pero además a estos, hay que sumar un tercero, y este se ubica en la dimensión cuantitativa del grupo étnico. Mirados en el conjunto los Soras no destacan regionalmente por la cantidad de sus efec tivos humanos. Se ha dicho y con razón, que éstos, durante el siglo XVI fueron relativamente poco molestados (Hemming

1982:423) pero a pesar de esto los Sora bien entrado el si glo XVI (1586) apenas alcanzan a 2,459 tributarios.

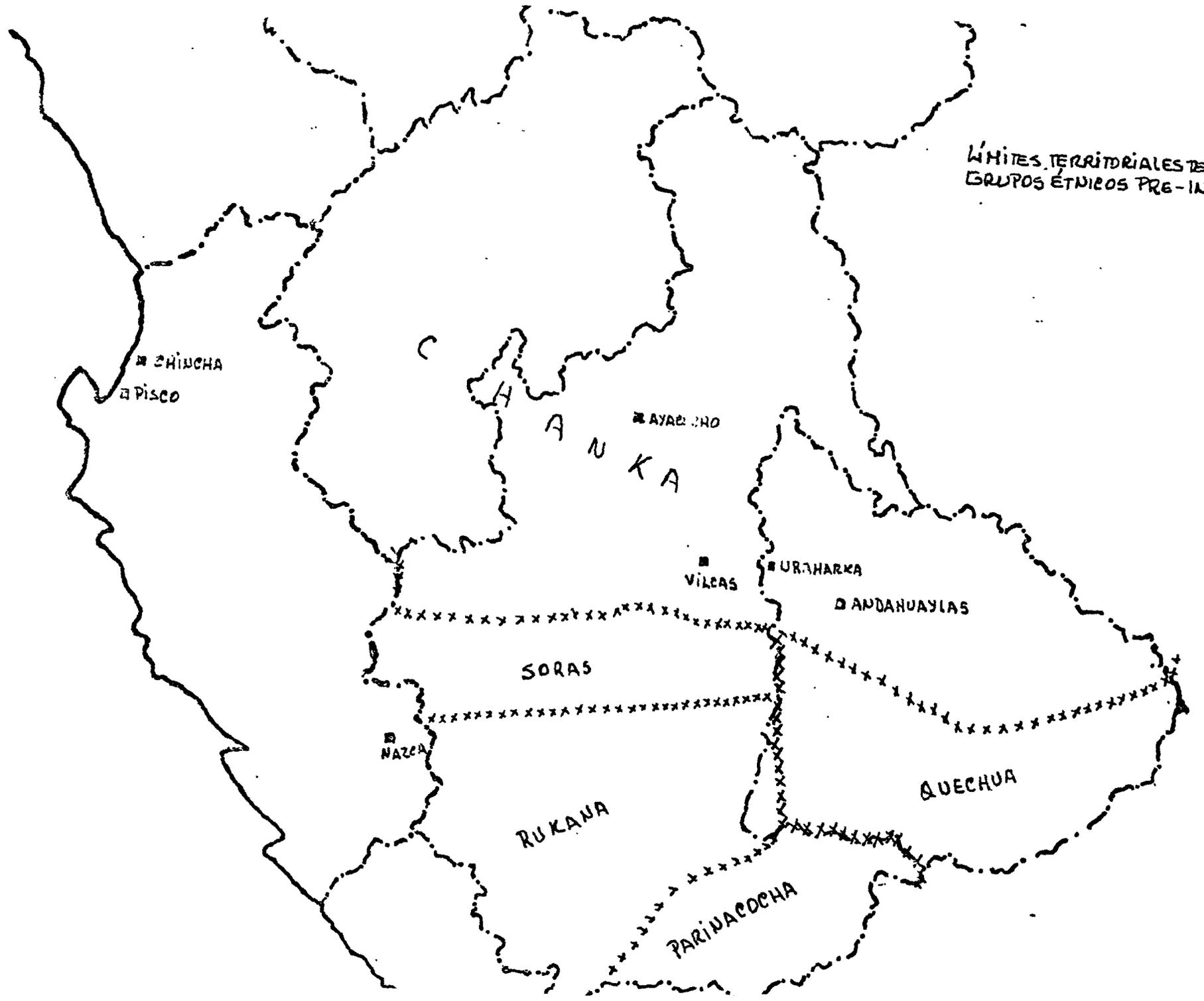
Según los cálculos más optimistas, este grupo en el si glo XV (ver por ejemplo, la versión étnica que recoge Luis de Monzón. En: Relaciones Geográficas de Indias-Perú, T. 183, Madrid 1965, p.221), llegaría a 4,099 hatun runas. Si a es ta población se le descuentan viejos y enfermos, su capacidad de movilizar un contingente efectivo de guerreros resulta minimizada; frente a los efectivos que podía movilizar el Estado Inka.

A pesar de su inferioridad numérica, los Sora ofrecieron una relativa seria resistencia a los ejércitos cusqueños, favoreciendo el resultado final a estos últimos. De Cieza (1985:138), sugiere que después de esta derrota algunos guerreros Sora y sus familias se dirigieron hacia el norte, es decir, hacia el más importante centro ceremonial de los Chanka; el cual ahora es conocido por su nombre inka: Willkawaman.

Vencidos los Sora, los ejércitos Inka se desplazan hacia el sur, a la región que Garcilaso denomina la provincia de Apucara, en la cual también los ejércitos cusqueños consiguen resonantes victorias, incorporando estas zonas a su dominio.

Pero la marcha de los ejércitos no se detiene aún, és tos, siguen hacia el sur-oeste, hacia el grupo étnico Rucana de gente hermosa y bien dispuesta (Garcilaso 1976, T. I, p.159). Siendo este territorio étnico, particularmente reconocido, por la calidad del maíz que se obtenía en él. En el recuerdo de Garcilaso éste era uno de los más tiernos y delicados que se producían en el Imperio (Garcilaso 1976, T. II, p.170).

LIMITES TERRITORIALES TENTATIVOS DE ALGUNOS GRUPOS ÉTNICOS PRE-INKAS



Vencidos los Rucana, culmina la primera etapa del ase
dio Inka sobre la región. Y aunque las fuentes acentúan el
regreso de los ejércitos al Cusco, debe haber sido importan
te también la permanencia de guarniciones para asegurar el
control de estos territorios recién incorporados a las es
tructuras del Estado Inka.

Estas guarniciones político-militares asegurarían al
Estado, del cual dependían, un flujo constante de los bie
nes, por los que el Estado Inka se decidió a irrumpir sobre
estos grupos étnicos; es decir adicionar a sus recursos,
energía humana, ganado y maíz.

Vista esta victoriosa campaña desde otra perspectiva;
sus resultados se muestran también halagadores para el Esta
do Inka, y es que éste puede mostrar una gran victoria es
tratégica en dos frentes. De un lado ha conseguido al me
nos controlar, sino impedir, el acceso de los Chanka hacia
territorios étnicos sureños productores de ganado y maíz;
acortando con esto sus posibilidades de intercambio regio
nal e interregional hacia la costa.

Pero esta campaña a la vez que consigue un relativo en
capsulamiento de los Chanka, permite a la vez hacer presión
sobre el costeño reino de Chincha, que ve aparecer en sus
intercambios comerciales, a nuevos interlocutores, y que
además este percibiera una reducción en el flujo de produc
tos serranos y selváticos. Sin embargo es más que probable
que este reino costeño, por su estructura interna, no sin
tiera más que una incómoda presión.

Pero por ahora, se hace necesario volver al Cusco, en
donde después de recibidos los victoriosos ejércitos Inka,
se prepara una segunda expedición sobre otros territorios
étnicos de la región de Ayacucho. La cual fue cuidadosamen
te preparada, el Estado Inka consiguió organizar para tal
fin, grandes campañas de orejones naturales de aquellos

arrededores de el Cuzco (Cabello Vaiboa 1951:312).

Desde el punto de vista de la historia de esta región; conviene destacar la presencia en este ejército multiétnico de grupos como los Accos, Anta, Cavina, Chillque y Papre. Puestas las tropas en marcha hacia el norte, llegan también hasta el río Apurímac, pero su ruta es ahora diferente. Se dirigen hacia el N.E. de su curso, hacia los territorios étnicos de los Chanka, y que como bien lo dice Garcilaso debajo de este apellido...se encierran otras muchas naciones (1976, T. I, p.196), algunos de cuyos nombres han llegado a nuestros días: Sullá, Uramarca, Uillca, Antahuaylla.

Los primeros enfrentamientos de las tropas cusqueñas se producen en Curampa, uno de los asentamientos Chanka más avanzados hacia el S.E., vencidos estos guerreros, la ruta hacia el centro del territorio étnico de los Chanka quedaba relativamente abierta. Los ejércitos Inka prosiguieron en tonces su marcha hacia la gran provincia llamada Antahuaylla, y antes de entrar en ella, y según Garcilaso, las tropas cusqueñas se detienen para dar paso a una larga y laboriosa negociación, que evitando la guerra, pudiera incorporar pa cíficamente a los Chanka a las estructuras del Estado Inka.

La fuente citada, nos relata las diferencias internas producidas entre los Chanka, como consecuencia de esta negociación. El cronista nos informa acerca de dos bandos. Uno de los cuales estaba dispuesto a admitir la dominación Inka, en cambio el otro estaba decidido a resistirla mili tarmente.

Debido a que los Chanka de Antahuaylla, en sus reuniones étnicas, no alcanzaron un acuerdo, las tropas cusqueñas deciden avanzar sobre el territorio; y en este avance pare cen haberse producido algunas escaramuzas, pero ninguna gran batalla. Estas, quedarán para más adelante.

Consolidada relativamente la presencia Inka en esta zona, las tropas cusqueñas se siguen adentrando en el territorio Chanka, y en este proceso llegan a Uramarca, importante lugar, ya que desde él se controlaba el paso sobre el Apurímak, el cual conducía hacia el más importante centro ceremonial Chanka. Y en la disputa de este paso, es donde comienzan las grandes batallas entre Inkas y Chankas, pero la victoria es una vez más de las tropas cusqueñas.

Controlado este estratégico paso, las tropas se lanzan al asalto de la provincia y nación llamada Hancohuallu y Uillca, que los españoles llaman Vilcas (Garcilaso 1976, T. I, p.197). Y es en este movimiento donde se van a producir serios enfrentamientos, acerca de los cuales, las fuentes hablan con mucha claridad, e incluso en el pensamiento andino, estos enfrentamientos devinieron en mitológicos. Santa Cruz Pachakuti cuenta que en Vilcasguaman los ejércitos cusqueños se encontraron:

con siete guacas y demonios en figura de curacas, muy grandes, negros y muy feos (2), y eran llamados Ayssavilica, Pariacaca, Chinchacocha, Vallallo, Chuquiucra, y otros dos de los Cañares.

(2) Huamañi se llama el lugar en donde topó con los guacas en figura de curacas + Jesu cristo Dios mi libre, etc.

(Santa Cruz Pachakuti 1968:297)

Dos elementos merecen ser destacados en esta información; de un lado, la pelea entre los hombres se eleva a una lucha entre dioses andinos, como veremos inmediatamente después, y por otra parte, en la relación de dioses figuran varios de fácil identificación, y que no pertenecen al panteón Chanka. Pariacaca y Vallallo corresponden a la zona étnica de Huarochiri (sierra, del actual departamento de Lima); Chinchacocha es la laguna de donde los Wanka (del actual departamento de Junín) decían descender.

Lo que sugeriría Santa Cruz Pachakuti, es que el centro ceremonial Chanka, estaba inmerso en una red más amplia de dioses pre-inka, y que en consecuencia al combatir los dioses Chanka, de alguna manera también combaten los dioses asociados a ellos.

Santa Cruz Pachakuti describe así el épico combate:

Al fin los avía visto los uchucollcos (sacharuna) y ciques (huron), y achocallas (perriños hardillas) del Pachacutiyncayupanqui. Al fin los prende y acarcandoles o conjuran doles (1968:297).

En este combate entre dioses, la victoria nuevamente es de los Inka; pero esta reviste un doble contenido, no sólo son los dioses Chanka los derrotados, sino que además a otros, se les quita parte de su clan vital. Lo cual hará que en el futuro sea más fácil su derrota definitiva.

Si bien los principales dioses Chanka han sido vencidos, otros hombres y sus dioses, consideran que esta derrota no es definitiva, y así, también otro ejército multiétnico se refugia en un peñol fuerte que está cerca del río de Bilcas (de Cieza 1985:138), -probablemente la fortaleza de Chalkumarka-. Hacia aquí confluyeron los Sora, así como también las gentes de la comarca de Huananga y del río de Vilcas y de otras partes (de Cieza 1985:138).

El cerco de la fortaleza, decide al fin, un nuevo triunfo de los ejércitos cusqueños, los cuales después del mismo prosiguen su marcha hacia la zona donde actualmente se ubica la ciudad de Ayacucho. Vencidas las gentes de esta zona; las tropas se dirigen hacia el oeste, hacia el encuentro con los Chanka que poblaban la región llamada Sulla.

Pero el ejército Inca con este último desplazamiento no sólo consigue vencer los últimos espacios de resistencia

Chanka, sino que además integra a sus estructuras a otro grupo étnico. Los Chocorbo, cuyos territorios hacia el oeste eran fronterizos con el reino de Chíncha, de tal modo que este recibe por el actual valle del río Pisco una segunda presión Inka.

Incorporados los hombres y los territorios étnicos de la región de Ayacucho al Estado Inka, éste va a imponer un conjunto de cambios a los vencidos. Uno de los más destacados es la diáspora que se le impone a la población vencida, Santa Cruz Pachakuti (1968:297,298), nos cuenta que el Inka Pachakuti mandó a muchos vencidos que fueran:

"...al Cuzco a traufar a Sacssaguaman la fortaleza; y mas lo abía mandado, que después en acabando la taría, les fueran a hazer otra obra de miradores en la orilla de la mar de Pachacama o Chíncha..."

Aún desde la perspectiva Inka de don Juan Santa Cruz, las tareas que se les imponen a los migrantes forzados resultan siendo grandes, más aún si se los desplaza hacia los valles costeros de Pachacamak y Chíncha, se los está condenando a una muerte segura al cambiarlos de "temple" y bajarlos a valles palúdicos.

Otros Chanka fueron enviados a más largas distancias; nosotros encontramos a un grupo de ellos, originarios de Andaguaylas, en el pueblo de Maczji, en la actual provincia del Chimborazo de la República del Ecuador. (Archivo Nacional de Historia/Fondo Indígena/Caja 02).

Un contingente de Sora, fue asentado en el valle de Chabamba, como mitmaq de Wayna Qapaq, los que evidentemente y a comparación de los Chanka resultan privilegiados; y así tal vez lo entendieron cuando se enfrentaron militarmente a las primeras incursiones hispanas, sobre sus nuevos territorios.

Y aún cuando sólo hemos mencionado tres ejemplos resal-
tantes de migración forzada, no vaya a pensarse que son los
únicos. Ya en 1586 un funcionario colonial decía que:

"Todos estos indios desta provincia (de Vil
casguaman) son indios advenedizos y tras
puestos por el Inga del Cuzco..." (Pedro de
Carbajal. En: Relaciones Geográficas de In-
días. T. 183, 1965 p.219).

Es decir, que en el área en donde se produjeron, los más re-
cios combates entre Chanka e Inka, se impuso a la población
una diáspora de grandes dimensiones.

Al parecer, el Estado Inka impuso este desplazamiento
a partir de tres consideraciones. La primera estaría aso-
ciada al peligro, que en su momento, representaron los Chan-
ka al proceso de expansión Inka; que como lo relatan las
crónicas, atacaron en una oportunidad la ciudad de Cusco.

La segunda puede aparecer vinculada con la seria resis-
tencia que este grupo étnico ofreció en sus territorios, a
la presencia inkaika.

Y la tercera, puede haber sido la capacidad de resis-
tencia, de este grupo étnico, a la dominación Inka; ya que
según las fuentes, los Chanka intentaron, y al menos en dos
oportunidades, y a través de lo que parecen haber sido gran-
des sublevaciones, liberarse del dominio Inka.

Puede entenderse entonces, que la imposición de esta
diáspora, se efectúa con la finalidad de acabar definitiva-
mente con la posibilidad de agresión y resistencia de un
grupo étnico.

Sólo permanecieron en algunas de sus viejas llaqtas y
territorios étnicos, mereciendo un relativo tratamiento de-
ferencial, aquellos grupos que no mostraron un alto grado

de resistencia armada al proceso de expansión Inka. A lo cual habría que agregarle su no participación étnica en las al menos dos grandes sublevaciones mencionadas líneas arriba.

Este conjunto de razones nos explicaría la pervivencia, incluso en el mundo colonial de etnias como los Chocorbo, Rucana, Sora y Tankima.

Mirado en conjunto, la explicación de este diferenciado comportamiento étnico, frente al Estado Cusqueño, parece residir en la diversa complejidad de sus estructuras internas, logradas hasta el momento en que los ejércitos cusqueños, comienzan a conquistar la región.

En otras palabras, lo que queremos decir es que en la zona central, y nor este, del actual departamento de Ayacucho se encontraban un conjunto de grupos étnicos, agrupados bajo el nombre genérico de Chanka; los cuales mostraban comparativamente una organización interna menos compleja, que la que existía entre los Rucana por ejemplo, y que poblaban el sur oeste del actual departamento.

Tanto estos como los Chocorbo, mantenían activas vinculaciones comerciales con el vecino, y costeño, reino de Chincha, dado que por su ubicación geográfica, estos señores serranos controlaban los puntos de acceso de la costa hacia la sierra, y viceversa, constituyéndose así, en los intermediarios regionales, de las activas relaciones de los Chincha con el área septentrional, y el altiplano andinos.

II).- ... y continúa con un acercamiento a la provincia que, en tiempos de los Inkas, se llamó WILLKAWAMAN...

La subordinación del espacio y de los hombres Chanka, al Estado Inka, no sólo implicaron su sujeción al ejercicio de un poder extra regional; sino que además significaron su integración a la racionalidad simbólica Inka.

de resistencia armada al proceso de expansión Inka. A lo cual habría que agregarle su no participación étnica en las al menos dos grandes sublevaciones mencionadas líneas arriba.

Este conjunto de razones nos explicaría la pervivencia, incluso en el mundo colonial de etnias como los Chocorbo, Rucana, Sora y Tankima.

Mirado en conjunto, la explicación de este diferenciado comportamiento étnico, frente al Estado Cusqueño, parece residir en la diversa complejidad de sus estructuras internas, logradas hasta el momento en que los ejércitos cusqueños, comienzan a conquistar la región.

En otras palabras, lo que queremos decir es que en la zona central, y nor este, del actual departamento de Ayacucho se encontraban un conjunto de grupos étnicos, agrupados bajo el nombre genérico de Chanka; los cuales mostraban comparativamente una organización interna menos compleja, que la que existía entre los Rucana por ejemplo, y que poblaban el sur oeste del actual departamento.

Tanto estos como los Chocorbo, mantenían vinculaciones comerciales con el vecino, y costeño, reino de Chíncha, dado que por su ubicación geográfica, estos señores serranos controlaban los puntos de acceso de la costa hacia la sierra, y viceversa, constituyéndose así, en los intermediarios regionales, de las activas relaciones de los Chíncha con el área septentrional, y el altiplano andinos.

II).- ... y continúa con un acercamiento a la provincia que, en tiempos de los Inkas, se llamó WILLKAWAMAN...

La subordinación del espacio y de los hombres Chanka, al Estado Inka, no sólo implicaron su sujeción al ejercicio de un poder extra regional; sino que además significaron su integración a la racionalidad simbólica Inka.

Con esto, queremos decir, que el Estado Inka, asume la tarea de reordenar el "caos existente" antes de la incorporación de la región a sus estructuras. Este reordenamiento del "caos", puede entenderse también, como la creación de un nuevo mundo y su orden subsecuente.

Un componente central de esta creación lo constituye la edificación de un centro religioso-administrativo, a partir del cual, se impondrán sobre una región, los elementos que permitan su asimilación a las nuevas estructuras dominantes.

En la edificación de este centro, debía necesariamente reproducirse un modelo ideal, que no era otro sino el de la ciudad del Cusco. Esto es lo que se nos ha querido decir, cuando se nos relata que Topa Inga Yupanqui y su Consejo, ordenaron y mandaron que: ayga otro Cuzco en quito y otro en tumi y otro en guanoco y otro en hatun colla y otro en los charcas (Waman Poma 1936:185).

Aún cuando Willkawaman no figure en esta relación de repeticiones del Cusco, sí podemos asimilarla a ella ya que en su construcción, y tal como lo relataron los ancianos y kuraqkuna, a un funcionario español, en el siglo XVI, los edificios de Willkawaman eran de:

"...cantería labrada; y que para el dicho ejeto mandaba traer piedras de Quito y del Cuzco y de otras partes, para mostrar su valor y grandeza..." (Relaciones Geográficas ..., T. 183, 1965 p.218).

Como puede observarse, la intención por repetir el Cusco a nivel regional es muy clara, pero además se nos ha informado que dichas construcciones fueron dirigidas por artífices cusqueños los cuales indicaban la manera (en) que (se) habían de poner las piedras y losas en el edificio (de Cieza 1965:140).

Esta rigurosa preocupación por sintetizar los "otros cuscos" en Willkawaman, así como por mantener un estricto orden ritual en su construcción, nos dicen muy a las claras de la seriedad asumida para repetir el arquetipo que representa el orden sacro.

Esta "repetición", no debemos entenderla como una reiteración exactamente simétrica del patrón original, ya que es probable que la traza de Willkawaman, estuviera subordinada a la forma de un halcón con las alas extendidas (González Carré et. al. 1981), traza que diferencia este centro, del Cusco, en el cual como se sabe, la traza correspondía a la de un puma.

A esta diferencia, pueden agregarse otras, como aquella que se refiere a los criterios utilizados, para ubicar a la población en los alrededores de estos centros. Según nuestros datos, la relación población-punto cardinal, se corresponde inversamente en Willkawaman, a la existente en el Cusco, como será demostrado líneas más adelante.

Pero estas diferencias no mellaron el prestigio del centro, al contrario, éste se mantenía aún en el siglo XVI. Gracias a la acuciosidad de Cieza de León podemos recordar una de las aristas del mismo, él nos cuenta que tanto entre los hispanos, como entre los indígenas de la región; se sostenía que Willkawaman estaba ubicada a una distancia equidistante entre Quito y Chile. Como es obvio, a esta tradición oral, no podemos demandarle exactitud con relación a la realidad; más importante que esta fidelidad, es su propia pervivencia entre los indígenas, al momento en que esta fue recogida.

Esta ubicación en los términos de la tradición oral, tiene una especial importancia en la medida que al ser el Centro, una reproducción del Cusco, y gozar de una ubicación geográfico-ritual preeminente; su impacto sobre la po

blación que le debía reverencia y servicios, debió de ser muy grande.

Hasta aquí, hemos señalado que la constitución de un centro de dominio Inka, significaba en los criterios de su lógica simbólica; un paso en el reordenamiento de la región, pero no era de ninguna manera el único. A esto se añade la reproducción de nombres de lugares, y wakas, lo que permitía transmitir la idea, que la región era recreada de acuerdo a un modelo original (Pease 1981:51).

En esta reproducción, ocupaba un lugar muy importante la repetición de la estructura de los ceques, que a nuestro entender, era la culminación del proceso de creación Inka.

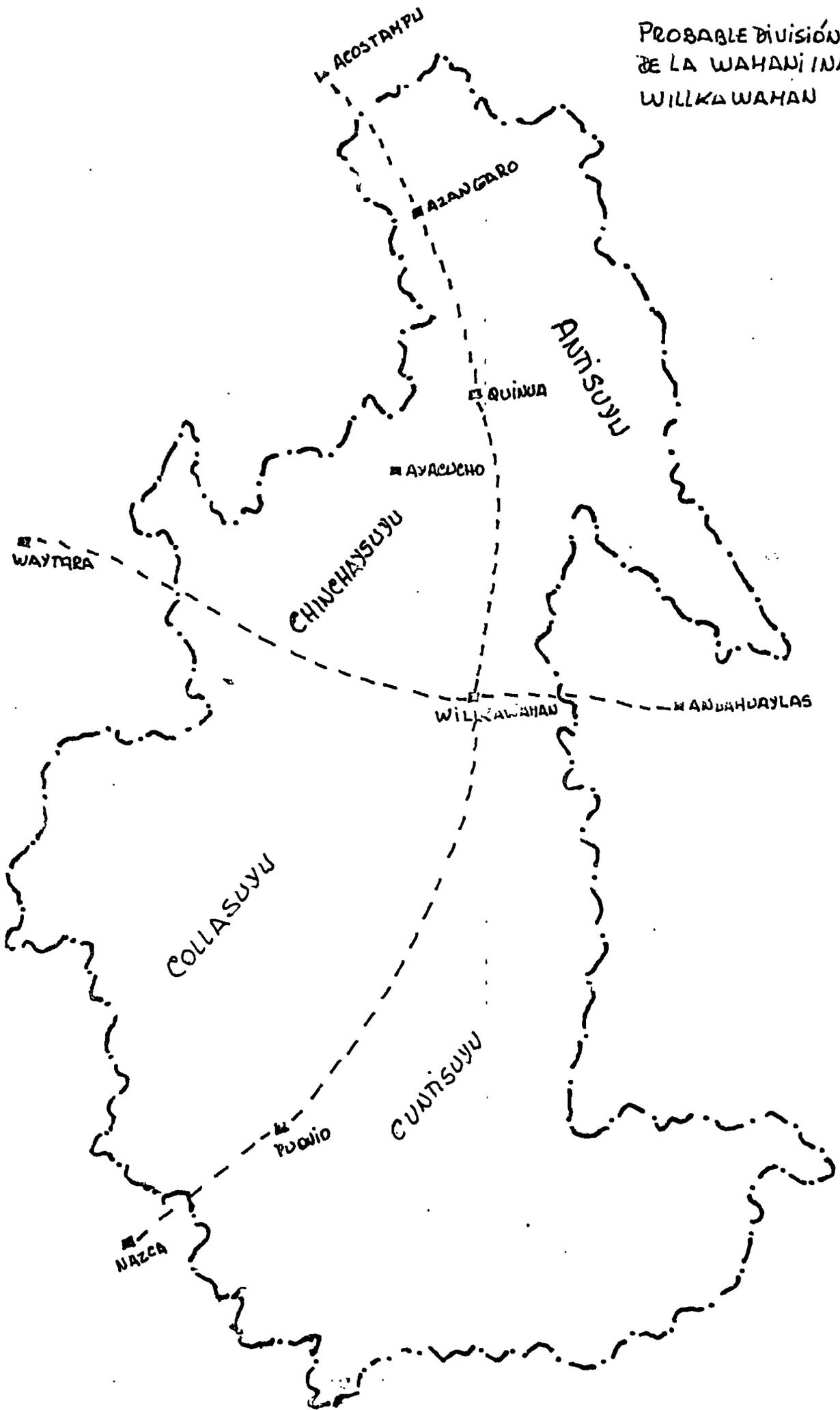
La repetición de esta estructura tanto a nivel regional como local; permitía reiterar la cuatripartición que operaba a nivel macro-social, como se evidencia en el caso de los alrededores del Cusco (Zuidema y Poole 1982).

Para la región de Willkawaman no se ha encontrado aún un documento similar al de Cobo (1653). Sin embargo, creemos que se puede realizar una aproximación hipotética a la cuatripartición regional.

Según Cobo, la gran división que operaba entre los conjuntos de ceques, era producida por los espacios de los cuatro grandes caminos que vinculaban a los Suyus con el Cusco. De aceptar esta versión, podemos entender una perspicaz observación de Cieza de León, él nos relata que vio:

"...junto a Vilcas tres o quatro caminos... a... éstos llaman, al uno camino de Ynga Yungue y al otro Topa Ynga, y al que agora se usa y usará para siempre es el que mandó hacer Guaynacapa (1985:42).

PROBABLE DIVISIÓN EN SUYU
DE LA WAHANINKA DE
WILLKAWAMAN



De Cieza señala que este último era el que llegaba hasta el Ancasmayo por el norte; y a Chile por el sur. Era el camino que vinculaba Willkawaman con el área septentrional andina, y con el Cusco hacia el sur.

Complementando esta inicial observación, Waman Poma agrega hasta tres caminos más. Uno de los cuales puede asimilarse a la condición de ruta secundaria. Dos de ellos no tienen la misma condición, en la medida que vinculan Willkawaman con la costa. Uno de ellos lo hace por el valle del río Piscco; y el otro por el valle de Nazca.

Esta complementariedad en la información, y siguiendo lo afirmado por Cobo, nos permite trazar, tentativamente, y a nivel regional, la cuatripartición que se origina como consecuencia de la existencia de los mencionados caminos.

Según un informante local (En: Huertas 1981:s/p), el centro religioso-administrativo demandaba del conjunto de waranqa subordinadas a él; dos pachaka y media por vez. Es decir que cada m'ita con destino a Willkawaman estaría compuesta por un total de diez mil hatun runa. Lamentablemente no podemos precisar el tiempo que insumía un turno de trabajo, ni todas las tareas que este implicaba. Por ahora, sólo sabemos que parte de la m'ita estaba constituida por el transporte de una variedad de productos hacia el centro.

Así, después de las cosechas, cientos de hatun runas -convertidos en minkayuqkuna por el cumplimiento de su mita- marchaban hacia el centro, llevando sobre sus hombros papas, maíz, ají, etc. Otros hombres, y en época distinta a la de las cosechas serranas, marcharían también llevando sobre sus hombros las preciadas hojas de coca, distintos hombres y en distinto tiempo, llevaban charki y lana.

Como puede entenderse, el centro extiende su esfera de dominio sobre un variado conjunto de pisos ecológicos los

cuales comprenden desde las vertientes sub-húmedas de los andes hasta los páramos húmedos.

A este conjunto de m'ita, encargadas a los hatun runas, deben agregarse al menos dos. Una tiene que ver con el transporte de los excedentes acumulados en las collicas del centro, hacia el Cusco, que por las informaciones recogidas en Huánuco, sabemos que al menos una vez en su vida, todo hatun runa debía cumplir con esta m'ita. La otra tiene que ver con la energía humana que el centro captó para su construcción, o para la realización de otros trabajos importantes para el Estado Inka en la región.

El impacto de este conjunto de m'ita, sobre el conjunto de hatun runa no quedaría claro, si es que no nos aproximamos, por lo menos tentativamente, a conocer el probable número total de estos. Según de Santillán (1968:381), los Inka hicieron de cada cuarenta mil vecinos ... una guaman que quiere decir provincia. Esta afirmación general coincide con la apreciación de Cieza de León, en cuanto éste nos dice que Willkawaman era servido por más de cuarenta mil indios; cifra que es casi exactamente confirmada por Pedro de Ribera en 1586, cuando dice que aproximadamente para 1539, la población de hatun runas de Willkawaman era como hasta cincuenta mil indios (En: Relaciones Geográficas... 1965, T. 183, p.184).

De este conjunto de aproximaciones resultaría que el centro exigía anualmente de los hatun runas subordinados a él, una cifra cercana al 25% del total de sus efectivos. Porcentaje que resulta bastante cercano a la realidad, si se lo compara con los datos ofrecidos por los Chupaychu de Huánuco.

Diversas fuentes (de Santillán 1968, de Cieza 1985, Waman Poma 1936), coinciden en señalar que la autoridad inka de más alto rango en cada una de estas provincias era un

LIMA

HUANCAVELICA

LÍMITES PROBABLES DE LA WAMAN
INKA DE WILLKAWAMAN
+ LÍMITE

WAYTARA

QUINUA

AYACUCHO

AYACUCHO

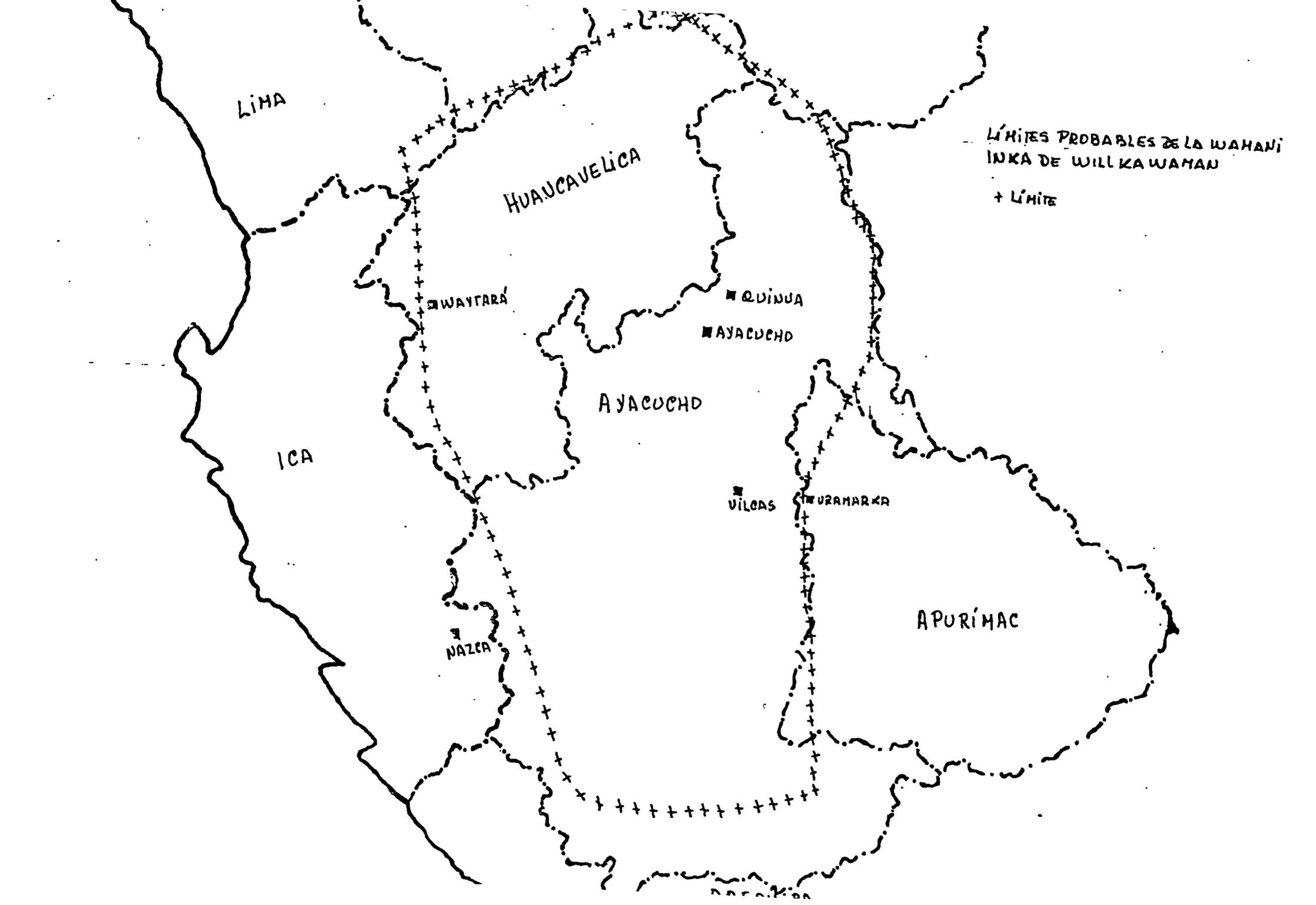
ICA

VILCAS

TURAMARCA

NAZCA

APURÍMAC



funcionario denominado Tokrikuq; el cual según Waman Poma (1936:347) era escogido entre los principales, de los grupos étnicos Anta, Mayu, Qewar, Waroc, Acos o Cavina. Según la fuente citada, éste podía provenir de cualquiera de las dos parcialidades, Hanan o Murin, de los grupos mencionados.

Este funcionario en nombre del Sapan Inka, escogía entre los hatun runa, a aquellos que debían incorporarse al ejército del Estado. Repartía entre los diversos grupos étnicos las tierras y mujeres, que aseguraban su subsistencia y reproducción.

A todas estas funciones se agregaba además, el mantenimiento del orden Inkaiko, aquel que las fuentes denominan como el ejercicio de la justicia.

La reconstrucción del área geográfica, sobre la cual el Tokrikuq ejercía su dominio, se puede reconstruir con relativa facilidad; un destacado conocedor de la región, afirma que el Tokrikuq de Willkawaman

...governaba cuarenta leguas de tierra, des de Uramarca, que es de aquel cabo de Vilcas seis leguas, hasta Acos, que está junto al valle de Xauxa (De la Bandera, Damián; En: Relaciones Geográficas... T. 183 p.178).

La referencia puntualiza con precisión dos llaqtas la de Acos -el viejo Acostampu- y Uramarka, ambas fronteras tienen un singular elemento común, y este está dado por el grupo étnico que puebla ambas llaqta. Con relación a la primera la deducción es, si se quiere elemental, dado que el tampu tiene previamente una definición étnica: Acos. Con relación al segundo punto de frontera resulta siendo un poco más conocido. En páginas atrás nos hemos referido a él, como la provincia Chanka de Uramarca. La llaqta que le daba el nombre a la provincia, fue duramente afectada por el proceso de expansión Inka, des poblándola de su población nativa, y sustituyendo ésta, por también, mitmaq Acos.

Por ahora, deseamos reiterar que tanto en el límite septentrional, como en el meridional, este grupo étnico aparece controlando los principales puntos de entrada/salida, a la provincia Inka.

Hacia el oeste, los límites de la Waman parecen llegar aproximadamente hasta los 2,600 m.s.n.m., es decir hasta las vertientes sub-húmedas de los andes, ecozona que en la región se la conoce con el nombre de cabezadas de los valles costeros. Y es justamente en la cabezada de uno de estos valles, concretamente en la del Río Pisco, y a la vera del qapaqñam, que los Inka construyen el imponente centro religioso-administrativo de Waytará.

Pero este no era el único sub-centro de dominio Inka regional subordinado a Willkawaman. De Cieza (1984:246) refiere que en una hatun llaqta denominada Pukara, la cual se encontraba hacia el nor este de Willkawaman, y en el territorio étnico de los Anqara; además de una fortaleza existían también palacios de los Yngas y templo del sol y muchas provincias acudían con los tributos.

Hacia el este, una línea de fortalezas que se ubican entre los 3,200 y 2,800 m.s.n.m., cautelaban el acceso de las etnias orientales, hacia los territorios serranos. Nuevamente aquí nos encontramos con los Acos como guardianes de estos pasos. Tanto en el actual departamento de Ayacucho, como en el de Junín, muchas viejas llaqtas Acos, fueron ubicadas por el Estado Inka, mirando hacia el oriente.

De lo aquí expuesto, surge una pregunta obvia, ¿quiénes eran los Acos? Debido a que la respuesta a esta pregunta requiere algunas consideraciones específicas, intentaremos darla en el acápite siguiente.

III).- ... precisando la micro historia de un importante grupo étnico

Dos importantes textos (Rostworovski 1969-70 y Espinoza Soriano 1974) nos permiten conocer la existencia de un kurakazgo pre-inkaico asentado en la región de Cusco. Este se denominaba Ayarmaka, tal como su parcialidad Hanan; y Pinagua su parcialidad Hurin.

Como cada una de las parcialidades tenía un jefe étnico, ambos compartían el gobierno del kurakazgo. Según el citado Espinoza (1974:157) el ámbito étnico de éste se extendía desde Jaquidahuana a Vilcanota, quedando el Cusco (o Acamama) en el centro de sus territorios.

Waman Foma asocia tanto a Tocay Capac como a Pinau Capac, jefes étnicos de las parcialidades Hanan y Hurin, al momento de la expansión Inka, con la casta de Acos (1936:150). Como resulta obvio, su sugerencia tiende a establecer que la base étnica del kurakazgo Ayarmaka eran los Acos. Las exploraciones en otras fuentes, confirman al menos, el nombre de Tokay Qapaq como uno de los jefes étnicos de los Ayarmaka (Sarmiento de Gamboa 1968 B.A.E., T. 135, p.230). No pudiéndose establecer si lo señalado por Waman Foma, se ciñe estrictamente a la realidad.

A cambio se puede establecer claramente que los Acos sí ofrecieron una seria resistencia al proceso de expansión del Estado Inka. El citado Sarmiento relata que los de Acos se defendían animosamente y hirieron a Pachacuti en la cabeza de una pedrada (1968:240), relato que evidencia la seriedad de la resistencia ofrecida.

Vencido este grupo étnico, y según el mencionado cronista, el Inka los desterró a los términos de Guamanga, adonde ahora llaman Acos. (Loc. cit. p.240).

Este proceso de subordinación de una etnia libre a los designios del Estado Inka, no implicaron que éste generara una actitud de desdén hacia los Acos. Al contrario, parece haberse producido una actitud de particular consideración hacia ellos.

Y es en el nivel simbólico-ritual, en donde se encuentran las manifestaciones más claras de esta consideración, por ejemplo en la Panaka de Wayna Qapaq, aparece como una de sus descendientes, una Acos Palla Chacha Musta (Esquivel 1980:61). Es obvio que esta línea de descendencia ritual, vincula no sólo a la mencionada Palla, sino que incluyendo a su etnia, se les asocia con toda la ascendencia del mencionado Qapaq Apo Ynka, llegando incluso hasta Manqu Qapaq, es decir hasta el fundador mítico del Estado Inka.

Analizar el problema de la consideración ritual, desde otra perspectiva, nos puede llevar a una comprensión más completa de la misma. Es conveniente por tanto aproximarnos a establecer una relación entre la etnia y su ubicación en alguno de los cuatro suyus en los alrededores del Cusco.

Aunque Waman Poma (1936:740) nos ofrece una relación incompleta de etnias y suyus, no deseamos pasarla por alto. El listado es el que mostramos en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 01

Etnias en dos suyus alrededor del Cusco

Chinchaysuyu	Collasuyu
Anta	Queuar
Sacsauana	Uaroc
Quilliscachi	Cavina
Mayu	Masca
Quichua	Tambo
	Acos
	Chilque
	Papri

A esa lista deben agregarse también los Kiwar, Galari, Equico y Yanauara, aclarando que nuestro cronista no ubica a estas últimas en ningún suyu.

La fuente citada, denomina a este conjunto de etnias, con el apelativo genérico de uaccha ynga, el cual según el diccionario de Gonzales Holguin (1952) puede ser traducido como rey pobre. Este calificativo es usado entonces para denotar una situación distinta a la del Qapaq Apo Ynga.

Desde la perspectiva del cronista, es decir, como partícipe de una nobleza regional desplazada por el Estado Ynka, estas etnias no sólo son uaccha ynga, sino que además son yns tributarios, situación esta última que los distingue aún más del Qapaq Apo.

Planteadas las diferencias, existe también un grado de similitud con el Qapaq Apo; y este se encuentra en la utilización para ambos de la palabra Ynga. Se hace evidente entonces que al menos en el caso del cronista, y desde su particular situación, él mantiene un grado de consideración hacia estas.

Las fuentes cusqueñas confirman ampliamente lo señalado por Waman Poma, de un lado el cronista Garcilaso de la Vega señala que Manqu Qapaq permitió que algunos grupos étnicos se horadasen las orejas, tal como lo hacía la nobleza del Estado, sin embargo "señaló" que su horadado no llegase a la mitad de como los traía el Ynca (Garcilaso 1976 T. I, 51) y que además trajesen cosas diferentes por orejeras, según la diferencia de los apellidos y provincias. A unos dio que trajesen por divisa un palillo...como fue a la nación llamada Mayu y Zancu. A otros mandó que trajesen una vedisita de lana blanca...éstos fueron la nación llamada Poques. A las naciones Muina, Huánuc, Chilliqui mandó que trajesen orejeras hechas del junco común que los indios llaman tutura (Garcilaso: loc. cit.).

Otra fuente cusqueña (Esquivel y Navia 1980:9), se refiere particularmente a un grupo étnico mencionado por Waman Poma; es decir a los Anta. Según la fuente, un noble, de nombre Apu Anta desciende de Manqu Qapaq por lo que también conforma el Ayllo Chima Panaca.

Según Sarmiento de Gamboa, los Anta consiguen rescatar a Yawar Waka de un largo cautiverio en que lo tuvieron los enemigos del Estado Inka. En recompensa por este hecho, el Qapaq Apo Ynca Roca padre del raptado, refuerza los anteriores lazos de parentesco.

También se nos ha dicho (Esquivel y Navia 1980:29), que años después, y probablemente como consecuencia de las relaciones anteriores, la Coya principal de Wiraqucha era natural de Anta. Según la fuente citada, de esta unión nació Pachakuteq.

El caso particular que acabamos de exponer, nos permite mostrar con bastante claridad un ejemplo de relación ritual entre el Estado Inka, y una étnica componente del grupo de uaccha yngas. En consecuencia, podemos esperar que los lazos que vinculan a una étnica particular con el Estado, sean similares a todas las que conforman el grupo antes mencionado.

Esta afirmación alcanza un grado de confirmación cuando reconstruimos ritual; y no geográficamente la correspondencia entre uaccha yngas y suyus. Es nuevamente Waman Poma (1936:34,85) el que a través de otra lista nos permite elaborar esta relación. Tal como puede verse en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 02

Prelación étnico - ritual en el Tawantinsuyo

Hanan	Hurin
I. Chinchaysuyu Anta Ynga caca Tanbo Ynga Acos Ynga Cavina Ynga	II. Collasuyu Guaroc Ynga Galari Ynga Chillque Ynga Quichiuá Ynga
III. Antisuyu Equeco xaxauana Ynga Mayo Ynga	IV. Centisuyu Uaroconde Ynga Yanauara Ynga

Debemos insistir en que esta precedencia étnico-ritual no corresponde exactamente a la ubicación espacial de estas etnias en los alrededores del Cusco, tal como puede comprobarse fácilmente volviendo al cuadro 01, o consultando el artículo de Poole (1982).

La reconstrucción efectuada nos permite captar además de la prelación, el sistema de oposiciones y complementariedades entre las distintas etnias. Sabemos por distintas fuentes que la mitad hanan representa el principio masculino y está asociada al sol; y es preeminente con relación a la mitad hurin la cual representa al principio femenino asociado con la luna.

Ritualmente entonces podremos encontrar relaciones de conflicto del conjunto de etnias agrupadas en la mitad hanan, es decir los suyus I y III contra los de la mitad hurin suyus II y IV.

Podemos esperar también, relaciones diferenciadas al interior de cada mitad, es decir entre los suyus I y III; así como entre los que tienen los números II y IV, pero es probable que el conflicto ritual sea de menor grado que la

situación anterior. En alguna oportunidad, un amigo nuestro residente en la comunidad de Quinua (antiguo territorio de mitmaq Acos), nos informaba que la Comunidad en su conjunto, considera a sus vecinos los comuneros de Huamanguilla (descendientes de mitmaq Anta), como sus primos, familias, lo cual obviamente confirma nuestro último aserto.

El conjunto de funciones hasta ahora señaladas, se agregan otras varias que son ejercidas simultáneamente con las anteriores. Conviene por tanto tener en cuenta que estos grupos de mitmaq cumplían también una tarea que podríamos denominar pedagógico-económica al servicio del Estado Inka. Según de Cieza (1985:63), los mitmaqkuna, de diversa forma mostraban a los naturales y vezinos (de una región recién conquistada) supiesen como la avían de servir y de tener. La perspicacia del cronista nos permite percibir con claridad que los grupos de mitmaq cumplían una eficiente labor, en lo que se refiere a incrementar el plus producto regional captado por el Estado.

A estas funciones se agregan algunas más. Conviene señalar por ahora las que se derivan del control político-militar. Se nos ha dicho también que los mitmaq eran también espías que siempre andaban escuchando lo que los naturales hablaban o yntentavan, de lo cual davan aviso (de Cieza 1985:64).

No se crea que esta función fue solamente percibida por de Cieza, diversos grupos étnicos subordinados por el Estado Inka también la percibieron y quizás más claramente aún. Waman Poma por ejemplo vincula a varios grupos étnicos con una serie de adjetivos que parecen referirse a estas funciones. En tal sentido, él establece las siguientes asociaciones: acos ynga embustero - uaroc ynga llulluaroc mentiroso - mayc ynga false testimonero quilliscachi - equco ynga lleva chismes y mentiras (1936:118).

GOVERNADOR DE LOS CAMINOS REALES CAPACMANO CRICOGAVITA INGA



gestor de los caminos

capac

Complementariamente a estas funciones políticas, a los mitmaq se les atribuían también funciones estrictamente militares, es decir eran asentados en los limes de las provincias Inka. De Cieza nos dice también, que grupos mitmaq fueron instalados en zonas de frontera entre la sierra y los territorios orientales; con la finalidad de impedir las correrías de los pobladores de estos territorios, en el espacio de las etnias serranas. Asociadas a estas funciones, se producían simultáneamente otras, vinculadas al control de la producción de coca, y a su intercambio con productos serranos.

Además de este conjunto de labores y funciones al servicio del Estado Inka, prestados por el conjunto de mitmaq kuna, existían etnias que por las particulares relaciones rituales que mantenían con el Estado, les era encargado el mantenimiento y control de determinados bienes del mismo.

Se nos ha dicho, por ejemplo, que los caminos eran controlados por un ynga tocricóc anta (Waman Poma 1936:355): Otro grupo étnico ejercía una función similar en los variados sistemas de cruce de ríos que existían en la región; estos iban desde la existencia de puentes colgantes, pasando por los puentes fijos, e incluyendo al sistema de balsas para cruzar los ríos.

Evidentemente que estos sistemas de cruce de los cauces de agua, estaban vinculados directamente con las dimensiones de éstos. Entre los puentes fijos, es decir los más pequeños existentes en la región, pueden citarse los de Chuschi, Vilcancho, Chalwanka y Pampamarca. Sabemos que el sistema de balsas se utilizó en las cercanías del actual pueblo de Cangallo, para cruzar el río Pampas.

Con relación a los puentes colgantes más grandes de la región, puede decirse que uno estaba ubicado a la vera de la llaqta de Acostambo, el cual permitía cruzar el río que

GOVERNADOR DE LOS VEINTE Y SEIS ESTER.

CHACASVIOGACOSINGA

GVAMBOCHACA



...ador de puen r3

puen r3

hoy denominamos Mantaro, y que fuentes tempranas denominan Angoyaco, y que permitía controlar el paso hacia la sierra nor-este y una de las salidas hacia la costa por el Choclococha ñam.

Otro de los puentes colgantes estaba ubicado en algún punto del ameno valle de Viñaca, y permitía el cruce del Cachimaya. Un tercero, y probablemente el más grande, cruzaba el Pampas a la altura del pueblo de Uramarka controlando todo el tránsito hacia y desde la ciudad del Cusco. A este último se le denomina Guambo (Waman Poma 1936:355 a 357; 1089 a 1090).

Según el antedicho cronista, estos puentes colgantes eran mantenidos, y su paso controlado, por un ynga principal acos, el cual tomaba el nombre de Chacas unqoc.

Los datos que hemos manejado hasta el momento, nos llevan a confirmar la especialización de estas dos etnias en el cumplimiento de tareas asignadas por el Estado Inka, lo que demuestra también la confianza que depositaba el Estado sobre ellos.

En el caso de los mitmaq Acos, el que particularmente nos interesa, observamos que sus llaqtas en la provincia Inka de Willkawaman están ubicadas exprofesamente a la vera de los puentes colgantes más importantes de la región; controlando el ingreso y salida de hombres y bienes.

Incluso por su ubicación en la llaqta que conocemos actualmente con el nombre de Quinua, tenían acceso al puente ubicado en el valle de Viñaca, el cual les permitía controlar el paso desde la parte media de la provincia, a cualquiera de sus puntos de frontera.